

Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, *Imágenes de caníbales y salvajes del Nuevo Mundo: De lo maravilloso medieval a lo exótico colonial, siglos XV-XVII*. Colección Textos de Ciencias Humanas (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2013), 264 p. Ilustrado.

Cuando pensamos en el canibalismo, no podemos evitar imaginarnos a un indio de tez morena, de rasgos toscos, semidesnudo, vestido con un taparrabos y armado con una lanza, listo para cazar al primer humano que vea, cocinarlo y devorarlo. Sin duda, este estereotipo ha durado muchos años y ha sido difundido en la literatura, el cine y la televisión. Y la pregunta siempre ha sido ¿este estereotipo de donde surgió? ¿Por qué ha permanecido por tanto tiempo?

Muchos estudios sobre este tema, han propuesto diversos enfoques y perspectivas de análisis, sin embargo, de una u otra forma, desde disciplinas como la historia, la etnografía, la antropología, entre otras; nos han demostrado, que el canibalismo no solo hace referencia a una apología al colonialismo, sino también es una forma de analizar la producción cultural, la cual nos permite ver y comprender al Otro.

Así, en este contexto, la Universidad del Rosario publicó recientemente el libro *Imágenes de caníbales y salvajes del Nuevo Mundo. De lo maravilloso medieval a lo exótico colonial siglo XV-XVII*, del historiador Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, quien se encarga de hacer una reflexión sobre el pensamiento estereotipado del europeo con relación del Nuevo Mundo desde la iconografía y los textos de los siglos

XV-XVII; de ese modo, aborda desde las imágenes que ilustraban la Carta de Colón (1493), las de Américo Vespucio, la cartografía alemana, las estampas de Hans Staden, Jean de Lery, Theodoro de Bry, hasta las pinturas del artista holandés Albert Eckhout (1640), demostrando la permanencia de la iconografía medieval (lo maravilloso), que se adapta y se transforma para representar y diferenciar al habitante del Nuevo Mundo, que a veces oscila entre el buen salvaje y el terrible caníbal. Esta amplia periodización permite rastrear la construcción cultural del estereotipo de caníbal desde las fuentes visuales, desde lo maravilloso medieval a lo exótico colonial y así, en palabras de Ronald Raminelli, "[...] vale la pena retroceder en el tiempo para percibir que el mito del caníbal se encuentra en los primeros registros sobre el Nuevo Mundo y que tuvo interesantes alteraciones a lo largo de los siglos XVI y XVII".

El análisis histórico planteado por el autor combina una preocupación por el desarrollo de las imágenes a través del tiempo, con un estudio comparativo de pequeñas variaciones en imágenes sobre el mismo tema. En este caso, las representaciones de los habitantes del Nuevo Mundo, notando cuáles fueron derivadas de obras más tempranas, destacando el poder de las representaciones tradicionales, la acumulación gradual de detalles concretos y la adaptación de las tradiciones a las nuevas situaciones. Este estudio detallado Chicangana-Bayona, permite construir un relato preciso de las formas estereotipadas por las cuales los europeos modernos veían el Nuevo Mundo y a sus habitantes.

En cuanto a la estructura del libro, en el primer capítulo, "Maravillas, gentíos y otros prodigios", el autor presenta un análisis de las imágenes de las cartas de Cristóbal Colón y de Américo Vespucio, demostrando como los europeos se apoyaron en las representaciones medievales de los viajes a Occidente y a Oriente, para representar al Nuevo Mundo y sus habitantes, una realidad antes desconocida.

En el segundo capítulo, "El retorno de Gog y Magog", se centra en mostrar cómo las representaciones de los caníbales —en especial en los mapas elaborados por Martin Waldseemüller, Lorenz Fries, Hans Holbein y Sébastien Münster—, están permeadas por costumbres e iconografía europea medieval sobre los pueblos antropófagos, como los antiguos citas, mongoles y tártaros, que será trasladado al imaginario del caníbal, presentando en los mapas elementos como los miembros colgados en un árbol, el uso de cuchillos y hachas para retajar a sus víctimas, el consumo de la carne humana en banquetes y festines.

El tercer capítulo, "Indios renacentistas", está referido a un análisis de las imágenes de la Americae Tertia Pars realizadas por Theodoro De Bry a partir de los xilogramados de las crónicas sobre el Brasil de Léry, Staden y Thevet, que presentan las costumbres de los tupinambá y por primera vez el canibalismo asociado a un ritual de venganza y destrucción del enemigo.

El cuarto capítulo, "Hijas de Saturno", Chicangana analiza la representación de la mujer caníbal, mostrando como algunas poses y formas de representar a la india tienen influencia en el arte del renacimiento tales como las diosas greco-romanas, la figura de Eva y las imágenes de las brujas. El autor demuestra una circularidad cultural al evidenciar como la iconografía de la brujería se transforma con las imágenes del canibalismo de mediados del siglo XVI y a su vez esta nueva iconografía sobre las brujas, especialmente del Renacimiento alemán terminará por influenciar las representaciones de la mujer caníbal a finales del siglo XVI.

En el quinto capítulo, "Apolo Tupinambá", estudia la forma en que los artistas seguían fórmulas esquemáticas, los cánones para crear cuerpos idealizados, siguiendo los preceptos neoplatónicos de Fisino, no solo para las representaciones de los dioses y héroes, sino también para representar a indígenas de cuerpos escultóricos a los cuales se les agregaba algunos elementos como arco y flechas, cuerpo pintado, extremidades tatuadas, entre otros; que permitían diferenciarlo del hombre occidental.

Por último, en el sexto capítulo, "Descriptio Mundi", presenta como desde las pinturas de Albert Eckhout sobre los indios tupis y tapuias, se rompió con los esquemas de la representación clásica del cuerpo escultórico y se le dio importancia al detalle de los artefactos, dándole a sus obras un aura de verosimilitud y naturalismo hasta ese momento extraño para las representaciones sobre los indios. El autor señala como las obras del holandés muestran diferentes grados de civilización, que pasan, no solo por el vestuario y los artefactos, sino también por el mundo natural, paisajes y animales que rodean a los individuos representados, triunfando la imagen de lo exótico en la representación del caníbal. A pesar de la aparente exactitud con lo natural y distancia que estas obras toman con las imágenes renacentistas, continúan presentes esquemas de representación del siglo XVI.

Imágenes de Canibales y salvajes del Nuevo Mundo: De lo maravilloso medieval a lo exótico colonial siglo XV-XVII, es una investigación interdisciplinar que abarca historia, antropología, historia del arte y estudios visuales. Con un lenguaje claro, es

una obra de interés para el lector especializado, como para el lector medio. Uno de los puntos altos de la obra es la propuesta metodológica que combina textos e imágenes, basados en los estudios iconográficos, iconológicos, semióticos, así como en la Nueva Historia Cultural, un aporte a los estudios visuales y a las formas de hacer historia en nuestro país.

Angela María Rodríguez Marroquín

Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín y estudiante de la Maestría de Historia de la misma Universidad.

Dirección de contacto: amrodriguezma@unal.edu.co